

Hoy la falta de directriz y permanencia en las situaciones del vivir, la constante producción de pompas de jabón que brillan un instante para estallar sin ruido en nada, la volubilidad del quehacer, el señuelo de la adaptación para escatimar esfuerzo, el fácil premio que se otorga al que hace de su espíritu y de su lengua incensario, la propaganda mercenaria organizada para imponer como valor lo que de valor carece, ha hecho que el *ser* se olvide y el *parecer* se atienda y se ansíe, no como ambición de espíritu, sino como regodeo de la sola fisiología humana. Transición en suma. La fisiología vuelve al destino primario, «polvo eres, etc.» Lo que puede quedar y queda en la vida, es cuanto se pudo *ser* y se *fué* con el pensamiento alto, con el sentir hondo, con el obrar honrado; hechos y atributos que son producto de los espíritus serenamente libres, espíritus que por ser reflejo y préstamo divino, unos más pronto, otros más tarde en el trasiego del vivir material, hemos de cancelar la deuda poniéndolo a disposición de Dios, para esperar el halago de su bendición si acertamos, o la reprimenda de su censura y paternal castigo si hicimos mal empleo del crédito que con la vida nos otorgó al nacer.

La singularidad de ser de cada uno en ejercicio de libertad de pensamiento, establecía sin embargo un nexo, un punto de coincidencia y de aspiración que hacía magnos los atributos y los poderes; el cariño de todos a la Patria en cuanto ésta representaba familia, religión, suelo, costumbres, idioma. Entonces no se daba el profesionalismo de los espionajes, ni la ambición de una patria internacional diluida o emboscada en otras. Cada Patria geográfica era de sus ciudadanos; y nada más que de éstos ni nada más que para éstos. Hoy los conceptos de universalidad y camaradería fácil, han realizado una labor desintegrante. Es la era atómica que vivimos.

Dichosos tiempos aquellos en que un vasallo pudo decir a su Rey. «Cada uno de nosotros somos tanto como vos y todos juntos más que vos». Y es que entonces, el estímulo de sentir a la Patria y servirla, era, si se quiere, un generoso pugilato. La mayor parte de las veces era pérdida personal y sacrificio, y jamás negocio. Hoy... ¡que Dios no nos abandone!

EDMUNDO COSTILLO Y MARIN



PARA suscribirse a «ALCÁNTARA»

basta con llamar los días laborables al teléfono
 n.º 1584, desde las diez a las trece y media horas.

"EN CASA TE QUEAS..."

No pongas los ojos asina tristonos
 que en casa te queas.

Si el tu primo se hubiesi esperao
 p'al principio del tiempo que entra...

pero como sabis, estoy afanao

con estos trajinis

de la sementera.

Yo no pueo, y bien que lo siento,

¡y que vayas sola

a mí no me entra!

No has de dil, aunque sé que tus primas

en el tren de Valencia t'esperan,

y no es que yo piensi, ni tanto siquiera

que la liebri salte en el camino

aunque bien pudiera...

Tú no sabis lo que son las bodas,

y en las capitales

la gente es mu suelta,

y las mozas después del enreo

de aquellas comías que saben a yerbas,

s'arrejuntan con mozos lambíos

y no creas que platican siquiera,

se gatean en unas banquetas

¡y vengán bebías... jasta que se templan,

mientras juman un tabaco rubio
 que jiedi que apesta,
 ¿y quién desenrea si aquellas loricás
 son machos o jembras?
 ¡Vaya unos petates sin chispa de lacha,
 y sus padris... que viva la juerga,
 la cuestión que las mozas disfruten
 por que tien estudios
 y son mu modernas...
 Y aluego te jacen un cacho de baile
 que llaman del «bugui»
 y a cocis s'enrean
 y parecen talmente las yeguas
 cuando tien la mosca
 y saltan la cerca...
 Yo no pueo, y bien que lo siento
 y el que vayas sola a mi no me entra.
 ¡Si el tu primo hubiesi dejao
 el bodorio, p'al tiempo que entra...
 pero como sabis
 estoy afanao
 con estos trajinis de la sementera.

 No pongas los ojos asina tristonés
 si en casa te queas,
 que yo te prometo que p'al mes de Mayo
 los dambos a Cáceres
 vamos a la Feria...

ISIDRO MELARA BERROCAL

ESCRITORES Y POETAS CONTEMPORANEOS

Ante la poesía del Marqués de Paterna del Campo

UANDO el Ilmo. Sr. D. Vicente Sánchez-Arjona me obsequia con el último libro de versos que ha forjado su fecunda inspiración, lo leo con gusto, sin compromiso alguno, y lo guardo junto a los otros que poseo de él, como el que deposita una nueva perla para el collar que con ellos puede formarse.

Se habla de la fecundidad de Lope de Vega, de la de don Manuel Fernández y González, y quisiera hacer resaltar aquí la de este poeta de la nobleza extremeña, en cuyos poemas, admirablemente forjados, unas veces parecen oírse los ecos filosóficos del más afortunado Campoamor y otras los del mejor vate moderno, aunque siempre sobre sus aguas florece la espuma de la originalidad, de su estilo de hombre sacudido por la experiencia de los años y de la poesía.

EL HOMBRE.

Cumplido caballero le llama Amantina Cobos:
 «Sois, Marqués, un cumplido caballero,
 y—aunque no lo creáis—tan buen poeta,
 que vuestra alma sensible, está sujeta
 de la bella ilusión al dulce fuero»...

Eva Cervantes dice de él:

«El caballero de la mano al pecho
 aprendiera de vos cortesanía»...

Con esto sobra para formarse un concepto justo de la persona humana de este poeta, que solamente para sus amigos ha concebido sus bellos versos, editándolos lujosa y pulcramente en su obsequio.

EL POETA.

Son muchos los libros poéticos que ha publicado el Marqués de Paterna del Campo. Me parece que los poseo todos debido a su generosidad y a esa cortesía a que venía refiriéndose en sus composiciones las ilustres poetisas sevillanas que hemos citado. Sí, es fecunda y ancha la inspiración de este poeta en cuyo cabello hace tiempo campea la nieve, pero en cuyo continuo producir parece vibrar constantemente un ángel de adorable mocedad. Y así, no como un nuevo Marqués de Bradomín, sino como otro paje Gerineldo, parece estar enamorado siempre, lleno de ilusión y de fragantes plentudes.